

no, lejos de fastidiarse disfrutándolas, encuentra, por el contrario, cada vez, en ellas, nuevos y dulcísimos goces. Es que el espíritu supera y sobrevive á la materia.

En esta vez la peregrinación Queretana fué mas numerosa y sin duda mas animada aun, que la anterior. La voz pastoral del Ilmo. Sr. Camacho halló eco fiel en los corazones de sus amantes diocesanos, preparados ya, por otra parte: el inminente peligro de que fuimos salvados el año próximo pasado, por la mano poderosa de María, aumentó la gratitud de los que tuvimos la dicha de ser objeto directo de su amor, en esa ocasion, y despertó santa envidia en nuestros hermanos: los primeros creyeronse obligados á pagar en persona la deuda contraída; y los segundos anhelaban cobijarse igualmente con el manto de su Madre.

El dia 24 de Julio, el Sr. Lic. D. Sebastian Larrondo, comisionado para contratar un recreo en el Ferrocarril Central-Mexicano, dió el siguiente:

### AVISO AL PÚBLICO.

La Compañía del Ferrocarril Central Mexicano, con motivo de la Peregrinación que saldrá de esta Ciudad á la Villa de Guadalupe el dia ocho de Septiembre próximo; pondrá Trenes de Recreo de esta Capital y de San Juan del Rio, bajo las condiciones siguientes.

1ª La salida de los peregrinos tanto de esta Ciudad como de San Juan del Rio, podrá hacerse en todos los Trenes ordinarios de los dias cinco, seis y siete de Septiembre próximo; pudiendo regresar hasta la media noche del dia diez.

2ª Los precios por boleto de ida y vuelta de esta

Población á México serán en 1ª clase \$ 7. 91. 2ª clase \$ 5. 27. 3ª clase 3. 96.

3ª En la Estacion de San Juan del Rio se expendrán los boletos para la Peregrinación siendo los precios por viage redondo en 1ª clase \$ 6. 14. 2ª clase \$ 4. 10 y en 3ª \$ 3. 08.

Querétaro, Julio 24 de 1891.—*La Comision.*

Grato, muy grato al corazón del piadoso Queretano es contemplar á sus hermanos, animados del mismo espíritu, agitándose con entusiasmo santo, preparar desde entonces su viaje al Tepeyac; y mas aun, considerar los sacrificios del pobre jornalero, del artesano humilde, que serceniando parte de su mísero jornal, de su mezquino salario, reúnen el precio del pasaje, y un óbolo de ofrenda que llevar, insignificante quizá á los ojos del mundano, pero gratísimo al corazón de Dios y de María, que no atienden á la pequeñez del don, sino á la magnitud del sacrificio. No fué otra cosa lo que expresó Nuestro Señor Jesucristo, cuando testigo de las ofrendas que al Templo llevaran el orgulloso rico y la humilde viuda, exclamó, hablando con sus discípulos: *En verdad os digo: que mas echó esta pobre viuda, que todos los otros, en el arca; porque todos han echado de aquello que les sobraba: mas esta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.* [1]

Diez ó quince dias ántes del 8 de Septiembre, carabanas edificantes, á pié, se desprendieron de algunos pueblos de la Diócesis, marchando en peregrinación devota hácia el Santuario de Nuestra Señora de

(1) Márc. cap. 12. vs. 43 y 44.

Guadalupe: treinta inditos de Amealco, sesenta y dos personas de Tequisquiapan y otras de diversos puntos, aun de Querétaro misma. La ferviente y sincera devoción, tan notable, por lo común, en las personas de humilde esfera, sacrificios tan completos, no pueden menos que ser muy agradables á los ojos de Dios Nuestro Señor y atraer para la Diócesis toda, abundantísimas bendiciones del cielo.

El Illmo. Sr. Obispo, acompañado de los Sres. Canónigos, Penitenciario D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa, comisionados por el V. Cabildo, y del Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez, marchó para la Capital el día 4.

Era grandioso, consolador y verdaderamente tierno el cuadro que presentaba la estación del Ferrocarril, en los días 5, 6 y 7, á las horas de partir el tren: Querétaro entera se vió allí reunida en esos días; porque decirse pudiera que no hubo familia, de la que alguno ó algunos de sus miembros, no fuesen comisionados por los demás, para representarla ante el altar de María, llevando por credenciales, una ofrenda, una súplica, un suspiro, una lágrima, una pena que depositar en su seno, un sentimiento de gratitud que derramar á sus plantas, ó alguna necesidad, para impetrar su remedio: se retrataba en todos los semblantes, ora la risueña y pura alegría del niño, que va corriendo á arrojarse en el regazo de su amante madre, ora la tranquila serenidad, la descansada confianza del dolor, que espera muy pronto el bálsamo eficaz que le cure; ya el ardiente fuego del corazón arrepenido que está próximo á deshogar las dulces amarguras de que se encuentra lleno, ó también la cándida inocencia del alma, que, limpia

vá á saturarse de inefables consuelos. Súplicas, recomendaciones, encargos, recuerdos: no se oía otra cosa en aquellos momentos. Por fin llegaba el tren lanzando resoplidos, cual fatigado monstruo que se detiene un poco para tomar aliento, y proseguir luego su afanosa marcha: una verdadera avalancha de peregrinos se arrojaba entonces á los estribos de los wagones, disputándose la subida, y á pocos momentos veíanse aquellos, á pesar de ser en más número que de ordinario, llenos enteramente de pasajeros: estentóreo rugido poblaba en seguida los aires: el monstruo comenzaba lentamente su marcha, precipitándola por grados, y doblando la curva que le dirige hácia el monumental acueducto, bajo cuyos arcos, cual si fuesen triunfales, pasa con desdeñoso orgullo, perdiéndose de vista para la multitud que permaneciera en la estación todavía mirándolo alejarse. Así trasportó á la Capital más de mil Queretanos.

Nada notable ocurrió en los viajes, si no fueron gratísimas reminiscencias, dulcísimos sentimientos, que se agolpaban á la mente y al corazón, cuando en vertiginosa carrera pasamos por el lugar de nuestra grandiosa catástrofe del año pasado, cerca de Tula: todos procuraban asomarse por las ventanillas de los coches, para ver, siquiera fuese como relámpago, ya el abismo á donde pudimos ser lanzados, ya el ameno paraje donde pasamos el día, y sobre todo, el árbol misterioso de los recuerdos, bajo cuya sombra, clavada en el tronco, por una espina, la Imagen bendita de María Santísima de Guadalupe, y arrodillados todos, rezamos el Rosario en acción de gracias; alternando los misterios, con el arrobador *Salve Magna Domina*, á cuyas sublimes armonías, ardientes lá-

grimas regaron aquel suelo de imperecedera memoria.

Apenas la hermosa mañana del 8 de Septiembre derramaba sobre México sus primeros albos, cuando podría notarse ya á los peregrinos disponiéndose con alborozo para salir hácia la *Villa de Guadalupe*. Era la Natividad de María y el mundo todo parecía regocijarse á los ojos del Cristiano. Muchos emprendieron su marcha á pie. Espectáculo digno de los ángeles era contemplar aquella calzada poética que se tiende desde México hasta el Santuario Guadalupeño, salpicada por doquiera de grupos peregrinos que la transitaban, embalsamando el ambiente con el perfumado timiama de la oracion, que en blanquísimas nubes de humo se elevaba desde sus corazones hasta el cielo, mezclado con las suaves notas de místicos cantares á María. El Popocatepetl y el Ixtacihuatl, que de ahí se divisan á lo léjos, cubiertas de alba nieve sus elevadas cimas: el Santuario que magistoso se levanta al fin de la calzada, parecen aumentar la devocion, predicando aquellos la cándida pureza que debe revestir el alma cuando vá á posternarse delante de María, é infundiendo este el Santo temor de que ha de estar penetrada, cuando pise los umbrales de aquel recinto sagrado, del hogar bendito de los Mexicanos.

A las seis de la mañana el Illmo. Sr. Obispo, acompañado de las comisiones del Cabildo y Seminario Conciliar, en tranvias especiales se dirigió á la Villa: llegados á la Iglesia de Capuchinas, cerca de la Colegiata, en donde se encuentra hoy la celestial Imágen de la Santísima Virgen, se organizó luego la peregrinacion, desde la puerta hasta el Altar Mayor: marchaba en primer término el Sr. Cura de Hixtla-

huacan del Río, en la Arquidiócesis de Guadalajara, Pbro. D. Juan Nepomuceno Gómez Llanos, portando el estandarte de la Diócesis, el cual está formado con los colores nacionales, al rededor una guirnalda dorada y en el centro se leen, por un lado esta inscripcion: "*Iglesia de Querétaro*, y por el otro: *8 de Septiembre de 1891*. Acompañaban al estandarte, llevando las borlas que de él penden, el Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez y el Sr. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso; seguía el coro de cantores y los alumnos del Seminario, revestidos con uniforme de manto y beca; despues los Sres. Eclesiásticos, revestidos de sobrepelliz; y por último, presidía el Illmo. Sr. Obispo, revestido de capa pluvial y Mitra, portando en la mano su cayado pastoral; le acompañaban los Sres. Canónigos D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa. Los demas fieles no pudieron formar igualmente en la procesion, porque su gran número y la pequeñez de la Iglesia no lo permitieron: desde sus lugares respondían por lo mismo á las estrofas que fueron cantadas. Comenzó entonces la marcha procesional y al mismo tiempo el Orfeon entonó las tiernísimas estrofas con que los Querétanos saludan, año por año, en el Tepeyac á la Santísima Virgen:

Pues concebida  
Fuiste sin mancha,  
Ave María  
Llena de gracia. .

Oh Virgen Madre  
Nuestra abogada,  
Refugio dulce  
Firme esperanza . . . . etc.

Amplio el corazon, anhelante el espíritu por en-

contrarse, al fin, ante la Imágen de María, cuando por singular beneficio llega á realizar sus esperanzas; cuando rodeado de tan sublimes y grandiosas circunstancias; multiplicado en los corazones de sus hermanos y formando sin embargo con ellos, uno solo, recibe el primer oleaje de virtud, de santidad, de amor, de ternura, de consuelo, de esperanza que nacen de esa Imágen divina, queda extaciado, absorto, inundado en ese mar inmenso de toda perfeccion, y no puede menos que exclamar, *casi fuera de sí*, como la Reina Sabá contemplando las grandezas de Salomon: «*Verdaderas son las cosas que yo habia oido en mi tierra, acerca de tus pláticas y de tu sabiduría . . . yo misma he venido y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduría y tus obras, que la fama que he oido. Dichosas tus gentes y dichosos tus siervos, que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios á quien has complacido, y te ha puesto sobre el trono de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel y te ha establecido rey, para que hicieras equidad y justicia.\**»

\* Lib. III  
Reg. cap. X.  
vv. 5, 6, 7, 8 y  
9.

Si las santas emociones que experimenta el alma delante de la celestial Imágen de María Santísima de Guadalupe, pasan todo language. ¡Bendito sea mil veces nuestro Dios que tan singularmente ama á México, constituyendo á su excelsa Madre la Reyna y Señora de Anahuac! . . . . .

Terminada la procesion, el Ilmo. Sr. Obispo, conmovido profundamente, invitó á sus Diocesanos á rezar en coro una *Salve* por las necesidades de toda la Iglesia Mexicana, y en especial por las de la Iglesia de Querétaro.

Fué colocado en seguida el estandarte á los piés del trono de Nuestra Señora, en señal del más profundo rendimiento, permaneciendo allí todo ese dia y el siguiente. Cuatro Eclesiásticos fueron comisionados para coleccionar las ofrendas de los peregrinos, reuniéndose la cantidad de \$ 579. 25. y algunas velas de cera, cuyas ofrendas fueron distribuidas por el Ilmo. Sr. Obispo de la manera siguiente: \$ 200. 00. y la cera para el culto de la Santísima Virgen en la Iglesia de Capuchinas; y lo restante para la obra de la Colegiata.

Despues siguió la misa conventual de dicha Colegiata, y luego la *Sexta* y solemnisima Funcion de la Mitra de Querétaro, en la que no estuvo expuesto el Santísimo Sacramento, porque el *Caeremoniale Episcoporum* prohíbe la exposicion cuando hay Misa Pontifical, excepto algunos dias expresamente señalados. Entre las razones de tal prohibicion una es que, estando expuesto el Santísimo Sacramento, tendrían que omitirse algunas ceremonias de la referida Misa Pontifical, como el uso de la mitra, la sesion en el baldachino y otras.

El adorno de la Iglesia y altar se encomendó al Sr. Colector Pbro. D. Agustin Galindo, quien desempeñó su encargo satisfactoriamente: de las bovedas pendían guirnaldas de cedro, cipres y pino ornadas de flores: doce gruesos cirios, colocados en grandes candeleros de metal, ardían en el altar mayor, y cuatro en cada uno de los laterales adornados con coronas de flores, cuyos matices, de los colores de nuestra bandera, les daban grande significacion: Entre los candeleros veíanse ricos adornos de metal y multitud de ramilletes de flores naturales, como lo eran igualmente

te las de las coronas que adornaban los cirios. Notables por su hermosura, místico significado y fragante aroma, que se esparcía por toda la Iglesia, se hicieron gran número de varitas de nardo, cargadas de flores, que formando hacecillos y colocados en jarrones aumentaban la belleza del altar y naturalmente recordaban el "*Nardus mea dedit odorem suum*" del Cantar de los Cantares, que según A-Lapide significa entre otras cosas, la fragancia de la humildad de María, que subiendo hasta el seno del Padre, en donde reposara su Hijo Eterno, le hizo descender, atraído por ella, á su vientre virginal, haciéndose hombre. "*Quia respexit humilitatem ancillae suae.*"

En cuatro cirios colocados en grandes blandones de metal, y á los lados del altar mayor, en el presbiterio, se veían pequeños estandartes, de la Congregación de Santa María de Guadalupe y de las diversas Parroquias de la diócesis, en número de veinte.

Celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Camacho, asistiéndolo los Sres. Canónigos Magistral D. Florencio Rosas y D. Francisco Figueroa; ministraron de Diácono el Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez y de Subdiácono el Sr. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso; de Mitra el Sr. Pbro. D. Pablo Feregrino y de Báculo el Sr. Diácono D. Francisco Torres. Maestro de Ceremonias el de la Colegiata. Ocupó la Cátedra Sagrada el Sr. Prebendado de la misma Colegiata Pbro. D. Fortino Hipólito Vera. Inútil es encomiar los dotes literarios del orador y su basta erudición, principalmente en lo relativo á la Santísima Virgen de Guadalupe: las obras que ha publicado á este respecto y la pieza que vá inserta al fin de la reseña, lo recomiendan suficientemente.

Asistieron á la función, obsequiando bondadosamente la invitación del Ilmo. Sr. Camacho, el Venerable Cabildo de la Insigne Colegiata, y varios Sres. Sacerdotes de la Archidiócesis de México. El V. Cabildo de la Iglesia de Querétaro, fué representado, como se ha dicho, por los Sres. Canónigos Penitenciario D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa; el Seminario Conciliar, por el Sr. Rector del mismo Canónigo Magistral D. Florencio Rosas, por los Sres. Catedráticos Pbro. D. Trinidad Cervantes y D. Manuel Reynoso, los Sres. Subdiácono D. Jesús Frías y Menorista D. Honorato Herrera y por los alumnos que asistieron con uniforme de manto y beca. El Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez, el M. R. P. Fr. Agustín Gonzalez, los Sres. Pbro. D. Pablo Feregrino, D. José M. Arias, D. Simón Tadeo Herrera y D. Francisco Velazquez, y varias comisiones de distinguidos Señores y Señoras seculares, representaban á las Parroquias, Vicarías, Corporaciones, y Asociaciones de la diócesis, quedándole dignamente las Parroquias del Sagrario, Santa Ana, San Sebastián, San Juan del Río, San José Iturbide, Cadereyta, San Pedro Toliman, Amealco, Tequisquiapan, Colón, La Cañada, El Pueblito, Santa Rosa, El Doctor, Xichú Mineral; las Vicarías de Huimilpan, Hércules, Bernal, Vizarrón, Arroyo Seco y Tierra Blanca; el Liceo Católico, Conferencias de San Vicente de Paul; Sociedades: "Esperanza," "La Caridad," "Humanitaria;" Asociación de "Los Santos Angeles," "Apostolado de la Oración" y otras.

Terminada la función y la *Salve*, se obsequió á los peregrinos con ejemplares impresos de la poesía que sigue: